

El vivir de los creyentes por medio del Espíritu (el Cristo resucitado y ascendido) para establecer el reino de Dios en esta tierra (Hechos 1-6)

VI b. La iglesia, en el fluir del Espíritu Santo, no puede ser engañada

*“Para que sepas como debes conducirte en la casa de Dios,
columna y baluarte de la verdad”
(1 Tim. 3:15)*

Acechados por el engaño y la mentira del enemigo en la iglesia

Leamos Hechos 5 del 1 al 11; 1 y 2 en español: *“Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad, y sustrajo del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo solo una parte, la puso a los pies de los apóstoles”.*

3 y 4 en alemán: *“Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad? Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti? Y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentado a los Hombres, sino a Dios”.*

5 y 6 en italiano: *“Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos lo que lo oyeron. Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron”.*

7 y 8 en francés: *“Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido. Entonces Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto”.*

9 y 10 en polaco: *“Y Pedro le dijo: ¿por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti. Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido”.*

Aunque hay muchas nacionalidades, leamos el versículo 11 todos juntos: *“Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas”.*

¿Por qué hemos leído estos versículos todos juntos, en cada idioma? Porque todos somos la iglesia, y sobre todos nosotros acecha Satanás. Él quiere engañarnos, da igual la nacionalidad, porque somos hijos del Dios viviente.

Protegidos de la confusión por el fluir del Espíritu en la iglesia

He puesto en el título del bosquejo: “La iglesia, en el fluir del Espíritu Santo, no puede ser engañada”.

En este capítulo vemos que aparece el engaño, pero también que estamos protegidos mientras estemos en el fluir del Espíritu Santo. Eso es algo maravilloso. Por eso no podemos apartarnos del fluir del Espíritu Santo. El engaño viene de muchas maneras, el enemigo tiene mucha capacidad. Aquí vemos que el engaño produjo una mentira. El engaño puede venir también para apartarnos de la iglesia, de la comunión con los hermanos, confundirnos en nuestras propias cargas, y para que seamos desviados de la meta. Satanás es muy astuto, pero los hermanos estamos protegidos en el fluir del Espíritu.

El Señor nos advierte

Hemos visto que Hechos comenzó con un fluir del Espíritu maravilloso, todos unánimes, con una misma meta, un mismo sentir, lo compartían todo; pero la primera palabra que sale en el capítulo 5 es: “*Pero*”. ¿Por qué tiene que ser esa la primera palabra? Porque Satanás está siempre ahí para quitarnos el gozo, el fluir del Espíritu. 2 Corintios 11:3 empieza también con la misma palabra. En la Palabra de Dios vemos que el Señor se revela y obra, y nos da vida y gracia en abundancia. Esto es algo maravilloso, hay un fluir en el Espíritu, pero, siempre hay un “pero”. El Señor siempre nos advierte, porque las huestes espirituales de maldad no nos van a dejar tranquilos, como dice el versículo: “*Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*”. La Palabra habla por sí misma. No se trata solamente de una mentira, sino de ser engañados y extraviados.

En el cap. 5 vemos que Ananías y Safira habían llevado una mentira, pero va más allá, como dice el versículo, sus sentidos habían sido extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Eso puede traer una gangrena, una enfermedad al Cuerpo. Al ser desviados de la sincera fidelidad a Cristo, estamos apartados, confundidos, y no estamos en el fluir del Espíritu. Estamos en peligro. Por eso el Señor nos advierte.

El comienzo de la iglesia, la batalla de la fe, en el Espíritu, hasta el día de la venida del Señor

Desde el comienzo de la iglesia hay una lucha espiritual, y ésta dura hasta hoy. En los primeros capítulos de Hechos se veía la lucha de los religiosos en contra del nombre de Jesús. Pero, en el capítulo 5, vemos que la lucha ya está dentro del Cuerpo, en la iglesia. Satanás ya estaba desviando, contaminando el Cuerpo, engañando a los hermanos.

Cuando empezamos la conferencia varios hermanos compartieron, y gracias al Señor tengo ese mismo sentir, que el libro de Hechos se escribe hasta ahora. Ahora mismo se está escribiendo el libro de Hechos: es el obrar del Cuerpo, la obra de nuestro Señor en la iglesia, el fluir y la vida del Espíritu, porque Él quiere edificar una iglesia gloriosa. Pero tenemos que ver que el enemigo también está ahí. Por eso, en Efesios 6:12, nos dice que: *“No tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades”*. Tenemos una lucha espiritual. El Señor en nosotros tiene esa batalla en contra de Satanás; por eso, solo estamos seguros si estamos en el fluir del Espíritu con todos los hermanos.

El Señor como nuestro Atalaya, y nosotros mismos como atalayas en la iglesia (Ez. 33:5 y 7)

He disfrutado mucho en el libro de Ezequiel, donde Dios le explica a Ezequiel que Él es un Atalaya. Dios puso un atalaya en una torre alta para avisar al pueblo de los enemigos. Dios es nuestro Atalaya, Él nos protege del enemigo en el mundo.

Pero también le dice a Ezequiel, que le nombraría a él como atalaya: *“y hablarás al pueblo la palabra que Yo te diré”*. Todos somos atalayas dentro de la iglesia, porque todos tenemos el Espíritu del Señor, y nos avisamos y amonestamos unos a otros en el espíritu, y porque el que está en el fluir del Espíritu expone las obras de Satanás.

Este aspecto sobre el atalaya que muestra aquí Ezequiel es muy necesario. El Señor habla, da Su palabra, y con la palabra que nos habla venimos al Cuerpo. Un día la palabra de la hermana, me advierte a mí de un engaño, de una equivocación, y otro, nos anima, exhorta, y consuela. El atalaya lleva la palabra de Dios, y somos edificados a través de ella.

¿Ves cuán necesario es que haya atalayas, que estemos pendientes los unos de los otros? La Palabra es muy clara; en 1 Pedro 5:8 dice: *“Vuestro adversario el diablo”*. Aquí aparece el diablo como nuestro adversario. El diablo es poderoso, no tengamos al diablo como a cualquier cosilla, como a

un gatillo, más adelante nos dice que es un “león rugiente”, un león rugiente que busca a quien devorar.

El Señor es ese Atalaya también a través de la unción, porque dice que *“la unción misma os enseña todas las cosas”*. Venimos al Señor y Él nos advierte de las acechanzas de Satanás. Por eso necesitamos una armadura, la armadura de Dios de Efesios: la salvación, la fe, el escudo, la Palabra. Lo necesitamos todo porque estamos siendo acechados por Satanás.

El enemigo quiere apartarnos del galardón, de nuestra corona, de la meta

Satanás tiene un propósito muy claro: apartarnos de lo único que nos puede quitar. Cuando reconocemos al Señor como nuestro Salvador, recibimos la salvación, y esta no nos la puede quitar. Somos redimidos - no nos lo puede quitar; somos limpios de todo pecado - no nos lo puede quitar, hemos recibido la vida eterna - tampoco nos la puede quitar, al igual que el hecho de que estaremos en la Nueva Jerusalén; entonces, ¿qué nos puede quitar? Que reinemos con Él. Puede apartarnos de la meta y quitarnos la corona.

Creo que cuando estamos en fluir de la vida, todos queremos estar en las bodas del Cordero, en el Milenio, reinando con el Señor, y eso es en lo único que Satanás puede hacer algo.

La vida eterna está en cada hermano. Es el fluir del Espíritu

Por eso, no podemos dejarnos engañar, diciendo: “No pasa nada si no vamos mucho al Señor, si no nos reunimos...”. El “no pasa nada” es muy peligroso. Tienes vida eterna. ¡Sí pasa, claro que pasa! Nos está quitando la corona. La vida eterna es Dios, desde la eternidad hasta la eternidad; desde el principio hasta el final. Cuando me da la vida eterna, no me da este espacio de tiempo, la vida eterna no es solo en la Nueva Jerusalén. Juan 17:3 dice: *“Y esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”*. La vida eterna es que conozcamos al Señor. Dios es la vida eterna, Su vida es eterna, y nosotros tenemos Su vida, para poder conocerla.

Hay un versículo en 1 Timoteo 6:12, que dice: *“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”*. Vemos que hay una pelea, no es todo bonito, todo dulce, no es un mar calmado. Si tienes fe en el Señor, vas a tener que luchar, como hemos cantado. Cuando estamos en Cristo somos más que vencedores. Pero, después dice: “Echa mano de la

vida eterna”. Podríamos decir también: “Echa mano de la comunión de los hermanos”. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la comunión de los hermanos. Cuando los hermanos echan mano de la vida eterna, conocen al Señor, y al venir a la comunión con ellos, también estoy echando mano de la vida eterna.

Otro engaño de Satanás es: “Bueno, tú crees en el Señor, preocúpate de Cristo”. ¿Se puede separar a Cristo de la iglesia? ¿Separas la cabeza del Cuerpo? Tenemos que venir a la comunión de los hermanos, es el fluir del Espíritu, es nuestra necesidad. Cuando tengo problemas, no me separo del Cuerpo, y “voy a Cristo”, tengo que venir a la comunión con los hermanos, porque en ellos hay vida eterna. Ese es el poder que nos ha dado el Señor, que unos a otros nos edifiquemos y protejamos. Esa protección es muy necesaria.

El enemigo intenta destruir la obra y propósito perfecto de Dios

1.-El Señor es el centro de todos los ataques de Satanás

Leamos Lucas 4:13: “*Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo*”. Dice: “Por un tiempo”. ¿Cómo fue tentando después el Señor? ¿Cómo venía Satanás después? Él quería apartar al Señor de hacer la voluntad del Padre. Esa es la esencia del engaño. El engaño siempre quiere confundirnos y apartarnos de la meta, del Señor. Pedro, después de haber recibido la revelación de que era una piedra y que “sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán sobre ella”, llevó aparte al Señor y le dijo: “Que en ninguna manera esto te acontezca”, no vayas a sufrir, no vayas a Jerusalén, porque..., entonces el Señor le dijo: “Apártate de mí Satanás”. No era Pedro, Satanás había entrado en el corazón de Pedro. No era malo lo que quería, no quería que el Señor sufriese, pero imaginarnos cómo hubieran cambiado las cosas si el Señor no hubiera ido a Jerusalén. Jesús, en aquel momento, era el centro de todas las miradas en los cielos y en la tierra, todos estaban pendiente de Él: qué hacía, si no hacía la voluntad del Padre; si quería llevarse Él la gloria y no se la daba al Padre. Creo que fue una vida difícil para el Señor.

2- El testimonio de una obra perfecta conforme a la voluntad del Padre

Leamos Romanos 1:4: “*Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad, por la resurrección de los muertos*”. Todos, los

fariseos, los escribas, todos, querían apartar al Señor de hacer la voluntad del Padre. Todo eso era infundido por Satanás. ¿Te imaginas que hubiese hecho algo de eso? Pensamos que es el Señor, que era poderoso y no podía equivocarse, ni apartarse, pero Él tuvo una carne que humillar, y cuando Su alma se turbó, tuvo que decir: “*Hágase Tu voluntad*”, la voluntad del Padre. Él dijo: “*Turbada está mi alma hasta la muerte*”. Lo pasó mal, pero sabía que la meta era gloriosa. La resurrección de entre los muertos es la confirmación de que el Padre había visto que la obra era perfecta. Dice que “*fue declarado Hijo de Dios, por el Espíritu de Santidad*”. El Padre fue el que declaró que era Hijo suyo y lo resucitó de entre los muertos; ese es el testimonio de que había hecho la obra completa y perfecta.

3.- La iglesia en Cristo es ahora el centro de los ataques del enemigo

Ahora, esta vida está en nosotros, y los ojos de todos, en los cielos y en la tierra están pendientes de los hijos de Dios. El punto de mira ahora es la iglesia. Todos nos miran: las huestes espirituales de maldad, los ángeles de Dios, Dios mismo, el Hijo que está sentado a Su diestra, todos los que están en nuestro trabajo, toda la familia y todos los hermanos. Jesús era el centro en aquel tiempo y ahora Jesús en nosotros, en la iglesia, es el centro de todo el mundo, de toda la tierra. Todos están pendientes de si esa iglesia es gloriosa, por eso, el enemigo quiere engañar a la iglesia. Dependemos del fluir del Espíritu.

El pecado nos separa de Cristo y de los hermanos

Quiero tocar un punto en Hechos 5 que tocamos en Olesa antes de venir. El matrimonio es una imagen de Cristo y la iglesia. Cristo y la iglesia son uno. Mi esposa y yo, en Cristo, somos una sola carne.

¿Por qué fue Ananías primero y después Safira? ¿Por qué no fueron los dos juntos? Porque habían sido engañados, habían convenido. Eso nos muestra que el pecado nos separa. Si estamos en fluir del Espíritu, estamos siempre juntos, como Cristo y la iglesia, pero Ananías y Safira estaban fraguando un engaño de Satanás, y vemos lo que pasó con ese pecado, los separó. Ananías fue primero y después Safira, el engaño los separó.

Si yo ando en pecado, estoy lleno de pecado, al final me voy a separar de vosotros, porque no puedo soportar la carga del pecado para ir adelante en el fluir del Espíritu.

1.- El arrepentimiento en nuestra vida Cristiana

Aun así, Dios les dio la oportunidad de arrepentirse. El arrepentimiento es un punto decisivo. Ananías fue desde su casa llevando el dinero, y lo puso a los pies de los apóstoles. Desde que salió de su casa, hasta que les entregó el dinero, podía haberse arrepentido; en la primera calle, la segunda, etc. Podía haber hablado otra vez con su mujer y arrepentirse. Pero en el momento que puso el dinero a los pies de los apóstoles, se consumó la mentira, no tuvo oportunidad. Después de decirle Pedro: “¿Por qué llenó, Satanás tu corazón? ¿Por qué has mentido al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Al oír estas palabras, Ananías cayó y expiró. Vemos cómo Dios cortó esa mentira de raíz.

Igualmente vemos cómo Safira también tuvo una oportunidad de arrepentirse. Pero fue peor, porque en el caso de Ananías, cuando llegó, puso el dinero allí, y Pedro no le preguntó por ello, pero a Safira, Pedro le preguntó por el dinero. Safira todavía podía haberse arrepentido, pero no lo hizo. Si no hay arrepentimiento, eso nos lleva a la muerte. Ese es el juicio de Dios, la protección de Dios con la iglesia.

2.- La necesidad del arrepentimiento

¿Por qué es tan importante el arrepentimiento? Hemos visto en Hechos que se menciona dos veces: “arrepentíos y bautícese”; “arrepentíos y convertíos”. Cuando nos arrepentimos y bautizamos, en ese arrepentimiento recibimos vida. Si no nos arrepentimos y bautizamos, andamos en muerte, en delitos y pecados.

Hay unos versículos en 1 Juan 5, que son duros, pero es la Palabra. No voy a entrar en detalla, porque es muy amplio, pero, ¿qué quiere decir “pecado de muerte”? ¿Es diferente a los demás pecados? El problema de ese pecado de muerte es que no hay arrepentimiento de vivir en ese pecado. Y esto es muy peligroso, porque nos aparta del fluir, del reino, de los hermanos, y nos aparta de Cristo.

No pretendo que sea dura esta palabra, sino de ánimo, que sepamos que el Señor nos advierte de esto, que pase lo que pase, tenemos que arrepentirnos, reconciliarnos con Dios y venir a los hermanos. No nos quedemos en ese pecado, y sigamos pecando, de tal manera que, al final, seamos engañados y tengamos una muerte espiritual, que no tengamos la vida y estemos en el fluir del Espíritu. Si eso sucede, estaremos desanimados, apartados, confundidos. Donde tenemos que estar en la vida, en el fluir, con los hermanos, en comunión en el Espíritu.

El temor de Dios nos salva y protege

Sabemos que lo que aconteció con Ananías y Safira, infundió temor en la iglesia. Ese juicio, esa sentencia, lo que pasó, hizo que la iglesia tuviese temor, temor en Cristo, el temor de Dios. El temor de Dios nos protege y nos salva, nos hace estar alerta.

La luz de Dios está en los hermanos

Otro punto muy amplio es la luz en los hermanos. En Génesis 1:3 y 4 dice: *“Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas”*. Y después, en Juan 1: 4 y 9 vemos: *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”*. *“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”*. *“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”* (v. 5). Esa luz está en cada uno de nosotros. Hay luz si hay fluir del Espíritu.

Traer a los hermanos a la comunión del Espíritu

He tenido un sentir sobre esto, porque tenemos hermanos amados y familiares, que están dormidos, desanimados, se sienten desamparados, o se han apartado, y eso es obra del engaño. ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hermanos? No vale cualquier cosa. No se trata de nuestros consejos. Lo único que puede ayudar a nuestros hermanos es traerlos al fluir del Espíritu, a la comunión de nuevo, traerlos en el amor del Señor a la comunión en el Cuerpo. Un hermano que está desanimado, lo único que necesita es la comunión, esa comunión verdadera, con el Padre, con el Hijo, a través del Espíritu, con todos los hermanos, no dejarnos engañar y estar en el fluir de la vida. Si estamos en este fluir, podemos traer a los hermanos al fluir del Espíritu. Con mi esfuerzo o con mis sentimientos no ayudo a ningún hermano.

Este es el sentir que tengo hoy. Por amor a nuestros hermanos, no nos apartemos del fluir del Espíritu. Tenemos que traer a todos los hermanos al fluir del Espíritu. Traigámoslos al fluir, traigamos a los hermanos a la comunión, para que el Espíritu fluya en cada uno de nosotros.

Miguel Santos